

Alcatraz / Huacalxóchitl

SÍMBOLO DE LA SENSUALIDAD E INSTRUMENTO DE PLACER

Alfredo López Austin, Leonardo López Luján

Una flor, llamativa por su belleza, fue reuniendo a lo largo de los siglos connotaciones que la convirtieron tanto en símbolo de femineidad como en centro de atributos y funciones ligados a la sexualidad.



Algunos cuadros con alcatrazes de Diego Rivera. a. "Perfil de mujer indígena con alcatrazes"; b. "El vendedor de alcatrazes"; c. "México-Tenochtitlan visto desde el mercado de Tlatelolco"; d. "Desnudo con alcatrazes"; e. "Niña con paloma y alcatrazes"; f. "Retrato de Natasha Gelman"; g. "Dama del sombrero".

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES.



a



b



c



d



e

Obras del Clásico, el Posclásico y la Colonia temprana en las que aparecen alcatraces. a. Figurilla maya de cerámica, Jaina, MNA; b. Petrograbado, Cerro Cuailama, Santa Cruz Acalpixca; c. Jura de Felipe II en 1557, *Códice de Tlatelolco*, lámina VIII; d. Pintura mural de la planta baja, Convento agustino de Malinalco; e. Fragmentos de pintura mural, caja de agua del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco.

FOTOS: RICARDO ALVARADO, GERARDO VÁZQUEZ, ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM, SALVADOR GUILLIEM

Un pintor amante de los alcatraces

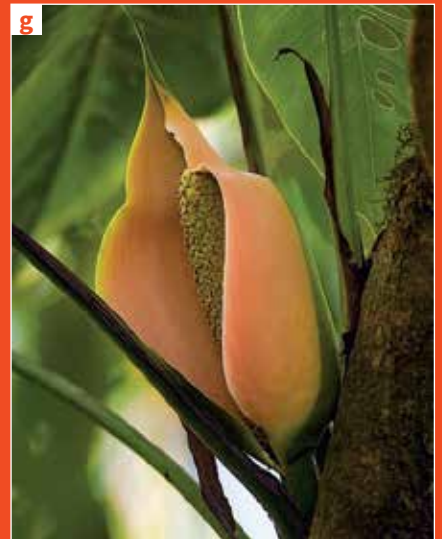
Asombra en la obra pictórica de Diego Rivera la presencia recurrente de los alcatraces, como impulsada por una obsesión alegórica. Las blancas flores pueden aparecer en manojos; pero adquieren funciones más expresivas cuando forman parte de escenas en que mujeres u hombres aislados, en par o en grupo, infantiles o maduros, son los agentes de la emoción estética. Su valor significativo se potencia, sin embargo, cuando enmarcan figuras femeninas. La luz nívea enfatiza la tez morena en “Perfil de mujer indígena con alcatraces” (1938). En “El vendedor de alcatraces” (1941), el mazo de flores es un mundo a cuestas de la cargadora arrodillada, en tanto que el hombre –el vendedor aludido en el título de la obra–

apenas muestra sus pies, sus manos, el ápice de su sombrero y su imposición. Por su parte, la *ahuiani* o prostituta en el mercado de Tlatelolco (Palacio Nacional, 1945) está nimbada por un halo albo que se agrega y domina el conjunto de los símbolos de su personalidad erótica. La simetría dorsal de “Desnudo con alcatraces” (1944) forma la frondosa copa del formidable tronco moreno de la modelo Nieves Orozco Soberanes. Sumadas a la blancura del ave, acentúan la inocencia en “Niña con paloma y alcatraces” (1954), y en el “Retrato de Natasha Gelman” (1943) forman parte opulenta del respaldo del sofá en el que reposa la acaudalada coleccionista. Aun en los frívolos devaneos de Rivera al pintar las *pin up girls* del Bar Ciro’s en el Hotel Reforma,

los alcatraces de la “Dama del sombrero” (1942) resaltan a la mujer desnuda que se contempla coquetamente frente a un espejo.

El alcatraz sudafricano

La flor que tanto atrajo a Rivera pertenece a una planta herbácea del sur de África, la *Zantedeschia aethiopica*. Forma parte de la familia de las aráceas, que comprende unos 104 géneros, y en la que destacan los anturios, los filodendros, los aros, las dragoneas y las lentejas de agua. Lo que en apariencia sería el único pétalo de la *Z. aethiopica* es en realidad una espata o bráctea, en otras palabras, una hoja que nace del pedúnculo y que protege parcialmente la inflorescencia. Ésta, formada por un espádice o espiga de eje carnoso, sostiene las dimi-



Algunas especies de alcatraces mexicanos. a-b. Flor y fruto de *Arisaema dracontium*; c. Flor de *Dracontium gigas*; d. Flor y fruto de *Monstera deliciosa*; e. Flor de *Philodendron sagittifolium*; f. Flor de *Syngonium podophyllum*; g-h. Flor y fruto de *Xanthosoma mafaffa*; i. Flor de *Xanthosoma robustum*; j. Flor de *Xanthosoma sagittifolium*.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES.

<i>Huacalxóchitl</i> primero	<i>Philodendron sagittifolium</i> , LEHMANN	Selvas cercanas a Pitol, Río Nautla.
<i>Huacalxóchitl</i> segundo	<i>Syngonium podophyllum</i> , SCHOTT.	Liebmann lo colectó cerca de Boca del Río, Mirador, Oaxaca.
<i>Tetlaxincaxóchitl</i>	<i>Monstera deliciosa</i> , LIEBM.	Colectado por Liebmann en la cordillera occidental de la ciudad de Oaxaca, de 5,000 a 7,000 pies de altura.
<i>Cuauhnequei</i>	<i>Philodendron sanguineum</i> , REGEL	Valle de Córdoba.
<i>Ozomaxóchitl</i>	<i>Dracontium gigas</i> , SEM o <i>Arisæma dracontium</i> , SCHOTT.	Nicaragua. Muchos lugares de América.
<i>Cuauhnequei</i> segundo	<i>Arisæma macrospatum</i> , VENTA	Morelia, Orizaba y otras poblaciones.
<i>Caramaqua</i> o <i>carámequa</i>	<i>Xanthosoma mafaffa</i> , SCHOTT.	Michoacán y Veracruz. Sur de México.
<i>Quequéxquic</i>	<i>Philodendron radiatum</i> , SCHOTT.	Hacienda del Mirador, Oaxaca.
<i>Ixtlilxóchitl</i>	<i>Xanthosoma robustum</i> SCHOTT., sinónimo <i>Xanthosoma sagittifolium</i> , HORTA.	Orizaba, Veracruz y otros lugares.

Reconociendo las limitaciones de la información de origen, el botánico mexicano Manuel Urbina (1843-1906) intentó identificar taxonómicamente las plantas de raíces comestibles registradas en el siglo XVI por Francisco Hernández.

otro tan sólo la hoja. Igualmente interesantes son las flores plasmadas en los murales del Convento agustino de Malinalco (fundado en 1540 y cuya planta baja fue concluida en 1560) y en la caja de agua del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco (1536), esta última asida por la mano por un mono araña.

Los alcatraces en las fuentes documentales

La respuesta a la factura de las obras recién mencionadas es muy simple: tam-

bién existían aquí varias especies de alcatraz, las cuales fueron registradas en el siglo XVI en obras coloniales de primer orden. Tal es el caso del alcatraz dibujado en el *Libellus de medicinalibus Indorum herbis* entre los medicamentos para la curación de la supuración del paladar y la úvula. En esa misma obra se describe esta planta como componente de medicinas contra diversos males.

Igualmente, en el Libro XI del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún y en la *Historia de las plantas de*

Nueva España de Francisco Hernández, se incluyen numerosos alcatraces, aráceas no del género *Zantesdeschia*, sino de los géneros *Philodendron*, *Arisaema*, *Dracontium*, *Syngonium* y *Monstera*. Aquí, la especie prototipo es la *huacalxóchitl*, “flor-huacal”, “flor recipiente”, “flor de armazón de carga” o, como muy apropiadamente traduce Hernández, “flor hueca”; el nombre también hace referencia a la bráctea como cubierta protectora. La *huacalxóchitl* ha sido clasificada científicamente como *Philodendron affine*. En el *Códice Florentino* acompaña a la flor prototipo la *teccizhuacalxóchitl* (“*huacalxóchitl*-caracola”), la *tochnacahuacalxóchitl* (“*huacalxóchitl* oreja de conejo”) y la *tlapalhuacalxóchitl* (“*huacalxóchitl* roja”).

Por su parte, Hernández lista tres plantas llamadas *huacalxóchitl*, a las que distingue como primera y segunda (*ohuacalxóchitl*, “parecida a la *huacalxóchitl*”), mientras que la tercera es llamada por él con el nombre purépecha de *caràmaqua*. El lingüista Fernando Nava nos comunicó que en ortografía actual la palabra es *karamakwa* y que significa “lo que causa la sensación de agarrar la lengua”. En su nómina, el médico toledano incluye asimismo la *tetlaxincaxóchitl* (“flor de adulterio”), la *ozomaxóchitl* (“flor del mono”), dos llamadas *cuauhnequei* (“amante de los árboles”, aunque prefiere traducir como “amante de la altura”), la *quequéxquic* (“la que causa prurito”, “la urente”), la *ixtlilxóchitl* (“flor de superficie negra”) y otras plantas semejantes a las que Hernández equipara, como a las anteriores, con sus conocidas dragonteadas y aros, también de la familia Araceae. Según esta misma fuente, la gente del pueblo, con el ánimo de obtener una generosa retribución, ofrecía ramilletes de alcatraz a los dioses, el soberano y los guerreros valerosos, en tanto que los cazadores y los comerciantes ponían las infrutescencias sobre su cabeza para lograr mágicamente un mayor beneficio de sus actividades.

Enredaderas y monos

De entrada, tres de dichos apelativos nos llaman poderosamente la atención: “amante de los árboles”, “flor de mono” y “flor de adulterio”. Lo curioso del primero se debe a una rara coincidencia: *cuauhnequi* o “amante de los árboles” (por tratarse de una planta trepadora), equivale exactamente al nombre científico moderno de uno de los géneros mencionados: *Philodendron*, ya que esta palabra deriva del griego Φίλος “amante” y δέντρο “árbol”.

El segundo apelativo también concuerda con el que recibe hoy en Brasil uno de los filodendros: el guambé (*Ph. bipinnatifidum*), al que también se llama popularmente en portugués *bana-na-de-macaco*. Este hecho nos habla de la estrecha relación existente entre la planta y el animal: como se dijo, existen al menos dos esculturas prehispánicas y un mural colonial temprano en donde se plasmó artísticamente tal asociación. La escultura de bulto en basalto de un mono araña sedente con un alcatraz en la mano derecha, procede de una colección privada y fue exhibida temporalmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. El mamífero está ataviado con un *máxtlatl* o braguero compuesto por listones anchos de tela rematados en círculos. Luce un pectoral en forma de un gran *oyohualli* (símbolo en forma de gota) de extremo en roleo y orejeras análogas a hojas lanceoladas. La otra escultura es un relieve discoidal también tallado en basalto que se resguarda actualmente en el parisino Musée du quai Branly. En su cara superior tiene representado un mono araña: hacia el frente sujeta una flor de alcatraz con la mano izquierda y el pecíolo de una gran hoja de la misma planta entre sus patas, en tanto que hacia atrás agarra con la mano derecha un cetro rematado por lo que la bióloga Aurora Montúfar identifica como la infrutescencia de un *Philodendron* sp. Como en la escultura anterior, este mono está rica y simbólicamente engalanado. Porta un collar ancho posiblemente de cuero, adornado

Monos araña con alcatrazes. a. Escultura en basalto, colección particular, estuvo exhibida temporalmente en el Metropolitan Museum of Art; b. Escultura en piedra volcánica, Musée du quai Branly (inv. MQB 87.159.143).
FOTOS: L. LÓPEZ LUJÁN.

en su borde inferior con siete posibles caracoles, y una orejera discoidal de la que pende un *oyohualli*. En la cara inferior del disco de piedra figura un petate, símbolo de la superficie de la tierra.

A nivel conductual, la asociación animal-planta es evidente: el mono araña vive la mayor parte del tiempo en los árboles, donde consume vorazmente los frutos de una o más especies de alcatraz. El biólogo Gilberto Silva López, primatólogo interrogado al respecto, nos contestó que no hay experiencia directa de que la infrutescencia del alcatraz forme parte de la dieta del *Ateles geoffroyi vellerosus* en la Sierra de Santa Marta, en el sureste de Veracruz, pero que el especialista Marc G.M. van Roosmalen reportó en 1985 que los monos araña de las selvas de Surinam comen las infrutescencias, las hojas jóvenes y las puntas de las raíces aéreas de la especie *Philodendron acutum*. Debe aclararse que, pese a la toxicidad de los alcatrazes, los frutos de algunas especies son comestibles también para los humanos. Es el caso de la *Monstera deliciosa* o “costilla de Adán”, cuyas bayas blancas y tiernas, ya maduras y sin su epicarpo o cáscara, tienen un sabor que se ha descrito





El mono araña y el dios Xochipilli. a. El mono como decimoprimer figura de los nombres de los días del mes, con la pintura facial de *tlapalli*, una barra horizontal de colores en la mejilla, propia del dios Xochipilli (Códice Borgia, lám. 1); b. Xochipilli como divinidad del día mono (Códice Borgia, lám. 13). c. Escultura en piedra, Museo Nacional de Antropología (inv. 11.0-05108)
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES. FOTO: ARCHIVO DIGITAL MNA.

entreplátano, piña y mango. No obstante, las pequeñas cantidades de ácido oxálico que contienen dichas bayas pueden hacer daño a personas sensibles. Los frutos producidos en el primer año de la planta no deben ser consumidos por la abundancia de este ácido.

Otros elementos iconográficos de nuestras dos esculturas requieren de una explicación de corte simbólico. Eduard Seler, tanto en sus *Comentarios al Códice Borgia* (v. I, p. 101-102) como en *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, discute con detalle los atributos característicos del mono araña en la cosmovisión mesoamericana: diversión, placer, danza, juego, representación mímica, alegría, destreza artística, voluptuosidad, concupiscencia, sexualidad y pecado. Al trabajo del investigador alemán se han agregado, precisando y ampliando sus observaciones, numero-

sos estudios extensos y eruditos, entre cuyos autores puede señalarse a Martha Ilia Nájera Coronado, Stephen D. Houston, Mary Miller, Karl A. Taube y Jaime Echeverría García. Tales cualidades del mono araña se acentúan en los efectos que su influencia significaba en el ciclo de los destinos. Se auguraba que los niños recién nacidos ofrecidos al agua el día 1-mono (*ce ozomatli*) serían amigables, alegres, inclinados a la música, la pintura y el arte, mientras que los bautizados el día 5-mono (*macuilli ozomatli*) tenderían a los placeres y las burlas. Lo anterior se torna aún más nítido en la asociación del mono con Xochipilli: este dios era patrono del signo calendárico *ozomatli*, que frecuentemente aparece en los códices como un mono con la pintura facial propia de dicha divinidad (el *tlapalli* o barra horizontal de rectángulos de colores). El *oyo-*

hualli que porta el mono de la escultura de bulto en el pecho o que luce el mono del relieve como pendientes de sus orejas es, precisamente, una de las divisas del dios Macuilxóchtli, posible desdoblamiento de Xochipilli, pues ambos comparten atributos, símbolos solares y cetro de corazón.

Por esta causa, es muy revelador que Xochipilli esté también asociado al alcatraz. Su pintura facial alrededor de la boca es una mariposa estilizada, como mariposa es el insecto que vuela hacia los alcatrazes en el ya mencionado cerro Cuailama. Pero mucho más elocuente es la escultura del Xochipilli descarnado del Museo Nacional de An-

Vacalsuchitl: in jquauhio memecatic, motlatlamjnjanj, amatapale: quillo papatlaoc in jatlapal iuhqujn, aioçona, tetzcaltic, iamanquj, tlatlalhoaio, viviac in jquauhio: in jatlapal movilananj, movicomanej, moiacatlaçanj; in jsuchio mjmjlitic, ititzaianquj; in jitic hiiac, in oc ceppa yiollo, ololtic, iacavitztic, oxio. Inin suchitl in jeoaio tilaoac, movilana, mecatic, memecatic, memecati, mçcuia.

Teccizoacalxuchitl: tomaoac in iquauhio, cenca patlaoc in jatlapal: in jsuchio tvmaoac, iztac, viac, amo velic amo hiiia, amo ineconj; in aqujn qujnequj, iacachachaquachivi, iacatomaoa. Injc acan monequi: quil qujmotvnaltica, in tecpan cioa, in cacaltzacutoca; in jcioaoan catca motecuçoma: quil ic tlalticpac tlamatque; ic tetzotzonaloque, in qujnpiia in suchitla, yoan in cioa.

Tochnacazoacalsuchitl, çan qualton, velic, aviac, hineconj, qualli, iectli.

Tlupalhoacalsuchitl; chichiltic, çan qualton, tlaçotli, tetonaltlonj; njcnotonaltia, njcnotechtia, njcnomaca.

Flor-huacal. Sus tallos son como cuerdas. Lanza zarcillos. Tiene hojas. Su follaje es ancho. Sus hojas son como las del *ayozonan* [tal vez *Cucurbita* sp.], brillantes, tiernas, muy nervadas. Sus tallos son muy largos. Sus hojas son rastreras, trepadoras, superadoras de las alturas. Sus flores son cilíndricas; están rajadas hasta el interior. Su centro [su espádice] se yergue; tiene a su vez su centro [raquis floral]. [El espádice] es redondeado, puntiagudo, resinoso. La piel de esta flor es gruesa. Trepadora. Es como cuerda; muy semejante a las cuerdas; se hace cuerdas. Se ase [con los zarcillos].

Huacalxóchitl-caracola. Sus tallos son gordos. Sus hojas son muy anchas. Sus flores son gordas, blancas, largas. No huele bien; no tiene aroma; no tiene buen olor. A quien la huele se le expande la nariz, se le engorda la nariz. En ningún lugar es deseada. Dizque la querían obtener las mujeres de palacio, las que estaban encerradas, las mujeres de Motecuhzoma. Dizque con ellas lograban sensaciones sexuales. Por esto fueron lapidados los que cuidaban los jardines y las mujeres. [La expresión *ic tlalticpac tlamatque*, que hemos traducido “con ellas lograban sensaciones sexuales”, comprende el verbo *mati* en su acepción de “sentir” y *tlalticpac* (“mundano”) en su acepción sexual.]

Huacalxóchitl-oreja-de-conejo. Es común. Es olorosa, perfumada, aromática. Es buena, fina.

Huacalxóchitl roja. Es de color rojo encendido. Es común. Es preciada, requerida. La busco para mí; me la apropio; la tomo.

Textos en lengua náhuatl del *Códice Florentino*, lib. XI, cap. VII^o, pár. x, fol. 194, con nuestra traducción al español.

tropología que ase un alcatraz con su mano izquierda. Esta imagen es desconcertante, pues reúne elementos tan extraños que pide a voces un estudio detallado. No es éste el lugar para hacerlo; pero remarquemos al menos su cuerpo esquelético: parece evocarnos los efectos perniciosos que, según las fuentes documentales, la lujuria acarrearía al libidinoso. En efecto, para referirse en náhuatl a los placeres sexuales se usaba el sustantivo *tlalticpacáyotl*, “las cosas de la superficie de la tierra”, y cuando los varones abusaban de dichos placeres se empleaban los términos *cenca cihuanotza* y *cihuahuía* (“entregarse a las mujeres”). Estas palabras fueron traducidas por fray Alonso de

Molina como “desainarse”, esto es “perder el saín” o grasa. De manera concomitante, los informantes de Sahagún decían en tales situaciones: “Se seca la gente porque terminan nuestra sangre, nuestro color, nuestra grasa; porque termina nuestro semen; termina nuestra resina, nuestra trementina” (*Códice Florentino*, Lib. VI, cap. XXII, fol. 105v. La traducción es nuestra).

La flor del placer

El tercer apelativo, “flor de adulterio”, requiere de una explicación minuciosa. Los informantes de Sahagún, al describir la *teccizhuacalxóchitl* o “*huacalxóchitl-caracola*”, expresaron lo siguiente en su idioma: *quil qujmotvnaltica, in tec-*

pan cioa, in cacaltzacutoca; in jcioaoan catca motecuçoma: quil ic tlalticpac tlamatque; ic tetzotzonaloque, in qujnpiia in suchitla, yoan in cioa. Como en el caso de otras flores, Sahagún no vertió al español este pasaje cuando integró el texto que hoy conocemos como *Historia general de las cosas de Nueva España*. Damos por ello a continuación nuestra traducción del náhuatl: “Dizque querían obtener [esta flor] las mujeres de palacio, las que estaban encerradas, las mujeres de Motecuhzoma. Dizque con ellas lograban sensaciones sexuales. Por esto fueron lapidados los que cuidaban los jardines y las mujeres.”

De manera sugerente, Hernández proporciona una noticia muy parecida

al referirse a otro tipo de alcatraz: “Esta hierba grande o arbusto fue llamada *te-tlaxincaxóchitl* porque las concubinas de Moctezuma, en otro tiempo señor de México, que eran innumerables, usaban su flor a manera de miembro viril para procurarse placer sexual contra las leyes naturales y por falta de varón”. Los nahuas, al dar nombre a esta planta en particular, usaron el término *tetlaximaliztli*, uno de los más crudos para aludir al adulterio. Deriva de *xima*, “raspar”, “rasurar” o “dolar”. Literalmente, sus componentes significan “raspar (*xima*) algo (-*tla-*) de alguien (*te-*)”, lo que da a entender que se comete adulterio cuando se actúa sobre *una cosa que pertenece* a otro. La acritud del término en nada se parece al significado del sustantivo español “consolador”, que en su segunda acepción se refiere al “aparato, generalmente en forma de pene, utilizado para la estimulación sexual”. Esta acepción apenas se consignó en el *Diccionario de la Lengua* en su edición del año 2014. Ni Sahagún ni Hernández emplearon un término equivalente a éste de “consolador”. Tampoco lo hizo Bernal Díaz del Castillo cuando debió referirse al instrumento que se encontró entre las pertenencias del conquistador Blas Bortello Puerto de Plata, el Nigromántico, tras su muerte en la Noche Triste: “una natura como de hombre, de obra de un jeme [distancia del pulgar al índice], hecha de baldrés [piel suave de oveja], ni más ni menos, al parecer de natura de hombre, y tenía dentro como una borra de lana de tundidor” (*Historia de la conquista de Nueva España*, cap. 128). Curiosamente, es posible que en la época de estos tres autores ya fuese popular la palabra inglesa *dildo*, equivalente de consolador, pues la usó el poeta satírico Thomas Nashe (1567-1601) en los versos de *The Choice of Valentines*. Por lo que toca a la existencia de consoladores en el mundo mesoamericano, el lector puede consultar el artículo de Houston y Taube, “La sexualidad entre los mayas”, en el número 104 de esta revista, donde los autores publican la fotografía

Tres cuadros con alcatrazes. a. William-Adolphe Bouguereau (1825-1905), “L’Aurore” (1881). b. Francisco Romano Guillemín (1883-1950), “Retrato de Antonieta Rivas Mercado” (c. 1917). c. Georgia O’Keeffe (1887-1986), “Calla Lily Turned Away” (1923).

DIGITALIZACIÓN: RAICES.

de un objeto de madera al que atribuyen tal función, el cual fue extraído del Cenote de los Sacrificios de Chichén Itzá.

Contextualicemos, por último, el asunto de las mujeres de Motecuhzoma Xocoyotzin. Aun soslayando el exagerado número que señala Francisco López de Gómara al hablar de las concubinas simultáneamente embarazadas por el *tlahtoani* mexica, es de tomar en consideración lo que el capellán de Hernán Cortés nos cuenta:

De las señoras, hijas de señores, que eran muchísimas, tomaba para sí Moctezuma las que bien le parecían; las otras las daba por mujeres a sus criados, y a otros caballeros y señores. Y así, dicen que hubo vez que tuvo ciento cincuenta preñadas a un tiempo, las cuales, a persuasión del diablo, abortaban, tomando cosas para expulsar a las criaturas, o quizá porque sus hijos no habrían de heredar (*Historia general de las Indias*, cap. “Las muchas mujeres que tenía Moctezuma en palacio”).

Al tratarse de un soberano de quien se creía que no sólo dependían los acontecimientos humanos, sino las lluvias y la producción de los cultivos, no necesariamente debemos interpretar este pasaje como muestra de su lujuria, sino como una conducta de buen gobierno. Otros dos datos, aparentemente contradictorios, nos llegan por las fuentes: por una parte, el *Códice Carolino* (p. 38, nota 24) asienta que Motecuhzoma se perfumaba con la flor del *poyomatli* con el objeto de que su maravilloso aroma cautivara a más mujeres; por otra, Díaz del Castillo afirma que el soberano tomaba una bebida hecha de cacao para tener



acceso a mujeres (*Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, cap. XCI). A partir de lo anterior, no sería extraño que, agotado por el cumplimiento de sus constantes obligaciones sexuales, Motecuhzoma dejara de satisfacer las demandas de las mujeres de su serrallo, y que éstas tuvieran que recurrir en secreto a paliativos...

Reflexión final

Dos preguntas quedan aún por resolver: ¿por qué son tan semejantes las referencias que hacen Sahagún y Hernández a las concubinas de Motecuhzoma? y ¿por qué Diego Rivera asoció los alcatrazes a la femineidad? Para ambas interrogantes, nuestras respuestas son meramente hipotéticas. En cuanto a la primera, Miguel León-Portilla ha hecho notar que entre 1570 y 1575 Hernández tuvo acceso a los documentos de Sahagún y que se sirvió de ellos como fuentes de información para su magna obra. Aunque el franciscano no tradujo al español el párrafo relativo a la *teccizhuacalxóchitl*, cabe la posibilidad de que el médico toledano hubiese tomado la noticia del



texto en náhuatl de los informantes sa-
haguntinos. Resulta igualmente plausi-
ble, por otra parte, que los propios infor-
mantes hubiesen divulgado parte de la
información, y que ésta hubiese llegado
a Hernández. Por último, el episodio de
las concubinas también pudo haber sido
parte de la memoria colectiva. Ésta ha-
bría combinado el conocimiento del uso
erótico de la flor con hablaturías acer-
ca de las relaciones entre el soberano y
sus mujeres o, incluso, con el posible im-
pacto de la noticia de algún hecho real:
una condena palaciega por lapidación
por la falta cometida.

En cuanto a la segunda incógnita,
hay que pensar que Diego Rivera, aun-
que indudable conocedor de las fuentes
históricas, muy difícilmente pudo ha-
ber conocido en los años 20 del siglo pa-
sado la breve noticia que dejó Hernán-
dez en su muy copioso tratado, ni los
textos nahuas de Sahagún. Tales docu-
mentos no estaban a disposición de los
lectores comunes, por muy interesados
que fuesen en la materia. El historiador
del arte James Oles considera que Rive-
ra atribuyó al alcatraz una fuerte con-

notación femenina siguiendo la tradi-
ción europea. En comunicación
personal, Oles nos dio a conocer un
ejemplo de la flor en un cuadro lleno de
voluptuosidad: “L’Aurore” (1881) de Wi-
lliam-Adolphe Bouguereau. También
mencionó como posibles derivaciones
paralelas de tal tradición las obras de
dos pintores contemporáneos de Rive-
ra: el “Retrato de Antonieta Rivas Mer-
cado” del mexicano Francisco Romano
Guillemín y las sensuales pinturas de al-
catrazes de la estadounidense Georgia
O’Keeffe. Creemos que la opinión de
Oles es del todo plausible.

Agradecimientos

A Ricardo Alvarado Tapia, Pedro Ánge-
les Jiménez, Bárbara Arroyo, Salvador
Guilliem Arroyo, Aurora Montúfar, Fer-
nando Nava, James Oles, Joanne Pills-
bury, Antonio Saborit y Gilberto Silva
López.

· Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM e investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma institución.

· Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor, INAH.

Para leer más...

- ECHVERRÍA GARCÍA, Jaime, “Los excesos del mono: salvajismo, transgresión y deshumanización en el pensamiento nahua del siglo XVI”, *Journal de la Société des Américanistes*, núms. 101-1 y 101-2, 2015, pp. 137-172.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Historia de las plantas de Nueva España*, 2 v., en vols. II y III de *Obras completas*, UNAM, México, 1959.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “La sexualidad entre los antiguos nahuas”, en *Familia y sexualidad en Nueva España*, FCE, México, 1982, pp. 141-176.
- _____, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., UNAM, México, 1980.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Aztlèques. La collection de sculptures du musée du quai Branly*, Musée du quai Branly, Paris, 2005.
- OLIVIER, Guilhem, “Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería, música y erotismo en Mesoamérica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 47, 2014, pp. 121-168.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, ed. facs., 3 v., Archivo General de la Nación, México, 1970.
- SELER, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, 2 v., FCE, México, 1963.
- _____, *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, Juan Pablos, México, 2004.

arqueología

MEXICANA M.R.

arqueologiamexicana.mx

Las costas de México en la época prehispánica

Baja California,
Sinaloa, Oaxaca,
Golfo, Yucatán



Exhibir hasta NOVIEMBRE/10/17
VOL. XXV-NÚM.147 \$ 80

• **Alcatraz / Huacabóchitl: un instrumento de placer mexicana**

• **Los seris y su sistema lunar**

• **La rueda en Mesoamérica**

MENTIRAS Y VERDADES

1859, ¿el ocaso de los dioses?

SECRETARÍA DE CULTURA
Secretaría
María Cristina García Cepeda

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Director General
Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Presidente
Sergio Autrey Maza

REVISTA BIMESTRAL
Septiembre-octubre de 2017, vol. XXV, núm. 147



Portada: Faro mirador o piedra vigía. Huatulco, Oaxaca.
Foto: Irene Alarcón

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora María Nieves Noriega de Autrey
Editor Enrique Vela
Jefe de Redacción Rogelio Vergara
Editor Gráfico Fernando Montes de Oca
Investigación iconográfica Daniel Díaz
Archivo de imagen José Cabezas Herrera
Asistencia de diseño Carlos Alfonso León
Asistente de redacción Luis Aguilar
Asistente editorial Ana Cecilia Espinoza
Fotógrafos Gibrán de la Torre, Israel Hinojosa Baliño, Josara, Mauricio Marat, Héctor Montaña, Gerardo Montiel Klint, Marco Antonio Pacheco, Oliver Santana

Comité Científico-Editorial Sergio Autrey Maza, Alfredo Barrera Rubio, Ann Cyphers, Bernardo García Martínez, María de la Luz Gutiérrez Martínez, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Alfredo Barrera Rubio, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobeau, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas. Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Ángel García Cook, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Jeffrey R. Parsons, Grégory Pereira, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, David S. Stuart, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico Fundador Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Arqueología Mexicana es una revista escrita por profesionales de la arqueología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias afines. Todas las contribuciones son arbitradas por pares.
ISSN 0188-8218

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Directora General María Nieves Noriega de Autrey
Director General Adjunto Miguel Autrey Noriega
Ventas de publicidad Ana Lilia Ibarra, Gerardo Ramírez, César Vázquez
Circulación María Eugenia Jiménez, Jesús M. Goveia
Representante legal Angelina Cué
Información, ventas y suscripciones Tel. 5557-5004, Exts. 5120 y 2061, 01800-4724237
suscripciones@raices.com.mx
Correspondencia Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., Tel. 5557-5004, Fax 5557-5078 y 5557-5004, Ext. 5163
contacto@arqueologiamexicana.mx

8

NOTICIAS

10

RESEÑAS

12

DOCUMENTO

Mapa de Chalchihuapan, Puebla

Xavier Noguez

14

LA CASA REAL DE TENOCHTITLAN

Moctezuma Ilhuicamina

María Castañeda de la Paz

16

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA MEXICANA

Chaneques

Elisa Ramírez

84

LO QUE GUARDAN LOS ANTIGUOS LIBROS

Origen y creación del calendario

Manuel A. Hermann Lejarazu

86

MENTIRAS Y VERDADES

1859: ¿el ocaso de los dioses?

Eduardo Matos Moctezuma

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. Preprensa e impresión: Servicios Profesionales de Impresión, S.A. de C.V., Mimosas núm. 31, Col. Santa María Insurgentes, C.P. 06430, México, D.F., tel. 5117-0100. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: INTERMEX, S.A. DE C.V. Lucio Blanco 435, Col. San Juan Tlihuaca, Azcapotzalco, Ciudad de México, C.P. 02400, tel. 5230-9500. La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.



Unidad Verificadora 001 por la Entidad Mexicana de Acreditación, AC
Circulación auditada bajo la Norma Mexicana NMX-R-057-SCFI-2012.
Medios Impresos.
Promedio de circulación mixta certificada por Moctezuma & Asociados,
Registro No. 47, periodo: 2013.

DOSIER

Las costas de México en la época prehispánica

28

ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA DEL PACÍFICO NORTE DE BAJA CALIFORNIA

Rubén F. García Lozano, Gengis J. Ovilla Rayo

Durante los últimos 25 años en la costa noroeste del océano Pacífico se han puesto en marcha varios proyectos de investigación que han revelado la compleja y larga secuencia cultural de una zona que permanecía inexplorada y desconocida.



34

LA COSTA NORTE DEL GOLFO EN LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

Antonio Porcayo Michelini,
Juan Martín Rojas Chávez

Esta región es un territorio agreste y ambientalmente extremo. En contraste, la riqueza biótica de su mar, aunada al agua dulce que escurre desde sus sierras, permitieron la vida humana prehistórica así como diversas adaptaciones y manifestaciones culturales únicas en México y el continente.



40

LAS LABRADAS, SINALOA

Víctor Joel Santos Ramírez

Las Labradas es un sitio de grabados rupestres localizado en una playa del sur del estado Sinaloa, con más de 700 figuras grabadas en rocas basálticas en donde convergen el mar, un entorno singular y una antigua cosmovisión prehispánica.



46

PROYECTO RÍO VERDE COSTA DE OAXACA

Arthur A. Joyce, Sarah B. Barber

Las primeras aldeas agrícolas de Oaxaca se asentaron en el valle del bajo río Verde desde 1900 a.C. El ambiente costero contribuyó al surgimiento de una cultura regional bien definida con poderosas ciudades tales como Río Viejo y Tututepec.



52

COPALITA, HUATULCO, OAXACA. LOS MAREÑOS PRECOLONIALES DEL AJUJL'AIMO' (CASA DEL LAGARTO)

Raúl Noé Matadamas Díaz,
Irene Alarcón Hernández

Gracias a las investigaciones arqueológicas en la Bocana del Río Copalita, Huatulco, Oaxaca, ha sido posible determinar una ocupación que va del Preclásico Medio al Posclásico.



57

ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO

Roberto Lunagómez Reyes

Las exploraciones arqueológicas costeras en el Golfo de México se han caracterizado por algunos hallazgos fortuitos. Aun así, se han desarrollado investigaciones que han revelado la complejidad cultural de algunos sitios estratégicos en que se explotaban recursos ambientales.



62

EL CUYO

UN PUERTO MAYA DEL NORESTE DE YUCATÁN

Alfredo Barrera Rubio, Sergio Uribe Bojórquez, Roberto Can Cituk

Las actividades de rescate arqueológico han permitido obtener nuevos datos sobre El Cuyo, sobre su cronología, así como información sobre el papel que desempeñó en el intercambio comercial y la explotación de las salinas de la costa norte yucateca.



74

El concepto de la rueda en Mesoamérica

Javier Urcid

Hoy día, en el pensamiento occidental, se valora la constante innovación tecnológica que conduce al consumismo, pero en otras culturas –antiguas y modernas– se le da mayor valor al conservadurismo.



Etnología

68

Los seris, el mar, el desierto y su sistema lunar

Guillermo Hernández Santana

En el presente artículo se hace una reconstrucción del sistema de tiempo de los *comcaac* o seris, que estuvo basado en la Luna, algunos astros, y se analizan diferentes actividades culturales y observaciones ambientales.



Antropología física

79

Antropología física y arqueología en el Cerro del Tepalcate

María Elena Salas Cuesta, Ismael Álvarez Zúñiga

Se puede proponer que en vista de ciertas características de la Plataforma I del Cerro del Tepalcate, como el piso cubierto por carbón y ceniza y las marcas de exposición al fuego en los restos óseos de un individuo enterrado bajo el piso, podría tratarse de una construcción dedicada al culto de Huehuetéotl.



México antiguo

18

Alcatraz / *Huacalxóchitl* SÍMBOLO DE LA SENSUALIDAD E INSTRUMENTO DE PLACER

Alfredo López Austin, Leonardo López Luján



Una flor, llamativa por su belleza, fue reuniendo a lo largo de los siglos connotaciones que la convirtieron tanto en símbolo de femineidad como en centro de atributos y funciones ligados a la sexualidad.